

CEDEÓN

ES EL PERIODICO DE MENOS CIRCULACIÓN DE ESPAÑA

15 céntimos NUMERO SUELTO 15 céntimos

AÑO X

MADRID, VIERNES 1.º DE JULIO DE 1904

NÚM. 449



LOS DOS TRAPENSES

EL UNO.—HERMANO, A ESPAÑA TENEMOS.
EL OTRO.—HERMANO, YA LO SABEMOS.

DIRECCION: LOPE DE VEGA, 39 Y 41. ADMINISTRACION: SERRANO, 55, MADRID. HORAS DE DESPACHO, DE 2 A 5.

CEDEÓN

EX DIPUTADO Á CORTES
POR MADRID

SUSCRIPCIÓN POR CADA TRIMESTRE: ESPAÑA 1,50 PTAS. EXTRANJERO, 3 FRANCOS. PAGO ADELANTADO

ANUNCIOS INCOBRABLES

PAJARETE MAURÍ-NEO

La higiene para los frailes.

La salud para los congregantes.

Y al país contra una esquina.



El Pajarete Maurí-neo

Es tónico universal frailuno; lo acredita la gran importación de frailes del Extranjero. Las botellas llevan prospectos de industrias frailescas en alemán, francés, inglés y español. Las propiedades y casas, todas en inglés y con pabellón de la Gran Bretaña, por si acaso.

El Pajarete Maurí-neo

Es el único producto higiénico que pueden tomar á diario los frailes; reintegra á los organismos conventuales lo que perdieron por el natural desgaste, los abusos y los excesos.

El Pajarete Maurí-neo

Es la savia de los pobrecitos P. P. de la Compañía Trasatlántica, quienes deben tomar una copita después de cada ataque al Presupuesto; la robustez de los niños Luises, que también toman... ó deben tomar tres cucharaditas diarias, á más del aceite de hígado de contribuyente. Los mauras que crían á sus hijos y yernos para el Presupuesto, deben tomar tres copitas diarias, porque comunica al jugo lácteo tales condiciones de asimilación, que los niños lo digieren sin cólico ni diarrea, y hay Gabrielitos que se convierten, de socialistas furibundos, en elocuentes defensores de la frailocracia.

El Pajarete Maurí-neo

Es el mejor medicamento para la anemia de las mayores, debilidad diplomática senil á lo Rodríguez San Pedro, convalecencia de la grippe villaverdista, fiebre segismundea, después de las monterorragias, pues nutriendo bien á los frailes, se facilita la eliminación del *vacilo* de Kanalejoch. Los republicanos enfermos del estómago y de la lengua, que no asimilan los alimentos ni dan pie con bola, encuentran gran alivio tomando una cucharada cada cuatro horas, y se hallan capacitados para seguir teniendo á los frailes la mano amiga de D. Melquiades, S. J.

El Pajarete Maurí-neo

Es el más agradable y aromático de todos los venenos que pueden darse á una nación arruinada para que acabe de reventar, porque la base es una negociación Pajarética comenzada en casa de Sánchez Romate (bodegas del Excmo. Sr. Duque de Almodóvar del Río) y terminada felizmente gracias á un golletazo del R. P. Segismundo Moret, también S. J.

Han dado testimonio de las virtudes del **Pajarete Maurí-neo**:

De Madrid: Los Doctores de la Iglesia, señores Nocedal, que de gusto no cabe en un pellejo; Nuncio, Barrio y Mier, Redacción del *Universo*, Valde-iglesias y otras eminencias.—*De Barcelona:* El cardenal Casañas y coro de catalanistas ejercitados en los mueras á España y á la *llibertat*.—*De Valencia:* Polo y Peyrolón, y muchos otros de provincias cuyos nombres no es necesario publicar.

DE VENTA EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS NEAS

DEPOSITARIO: J. R. SAN PEDRO, PLAZA DE SANTA CRUZ



JUEVES DE EDEÓN

Has visto qué victoria?
—¿Cuál, Calínez?

—La de Maura sobre el Vaticano. ¡Le ha obligado á aceptar todo lo que éste deseaba! Así se gobierna, digo, así se triunfa. ¿Qué hubiera sido del país si el Vaticano se resiste á disponer de España como quería? Pues bien; gracias á Maura, tan espantoso peligro ya no existe.

—Yo me voy convenciendo, Calínez, de que hemos sido muy injustos con el gran estadista del chaleco. No sé qué vena nos entró á casi todos los españoles de creerle un retórico insoportable, cuando en realidad es el hombre más práctico que existe sobre la tierra. Vino á Madrid é ingresó en el bufete de Gamazo, que era tal vez el que más trabajaba y producía. De pasante pasó á cuñado de D. Germán, y el amor le adquirió una posición en el foro y otra en la política, á las cuales tal vez no hubiese llegado sin la ayuda del niño ciego. Después, y soliviantando las ambiciones de su hermano político, el cual soñaba con la Presidencia del Consejo, le obligó á producir una disidencia injustificada y que anuló públicamente á D. Germán para el resto de su vida. Gamazo murió sin alcanzar la ambicionada dicha de presidir un Consejo de ministros. ¿No es verdad? Pues mira tú si Maura es hombre práctico: ¡él lo preside! Ciertamente que para eso tuvo que desertar del campo liberal, uniéndose á Silvela y reconociendo su jefatura; pero no sé por qué artes milagrosas, al poco tiempo Silvela, como el casto José, huyó de la política, dejando la capa de la jefatura en manos de D. Antonio, convertido metafóricamente en mujer de Putifar. De otra clase de circunstancias beneficiosas no hablemos, pero ahí le tienes al abogadillo balear, ni mejor ni peor que otros muchos muchachos salidos con buenas notas de las Universidades, opulento personaje, dueño del país y vecino del marqués de Ibarra. ¡Retórico, retórico! sí, sí, Calínez, métele el dedo en la boca...

—Qué coincidencia, Gedeón; hace muy pocos días me dijo lo mismo D. Nicolás juzgando á Maura.

—¿Quién es D. Nicolás? ¿Aquel niño pequeñín de «sube arriba y lo verás»?

—No, hombre. D. Nicolás es Salmerón, el jefe de esa cosa que se llama republicana.

—¡Ah, ya, el filósofo!

—¿Qué filósofo ni qué niño muerto! Otro hombre práctico, excesivamente práctico. Filósofo era antes, cuando integraba; ahora que ya capacita, es más hombre de su tiempo que el mismo D. Venancio Vázquez.

—¿Y será cierto eso que se susurra por ahí de que anda en tratos y en componendas con Maura?

—¡Santo Dios, qué calumnia más horrible! ¿Cómo quieres que el demócrata por excelencia, el radical avanzadísimo, pueda partir peras ó congregantes con el neo á destajo, con el clerical furioso, con el reaccionario impenitente?

—Como los dos son abogados, quiero decir, como los dos son hombres prácticos...

—No, no recojas, Gedeón, esos inmundos rumores de la calle ó del Salón de Sesiones del Congreso. Cabe decir, porque es verdad, que los republicanos agraciaron con un distrito al hijo mayor de Maura. También puede sospecharse que para preparar éste su famosa aventura del chaleco, sin oír en las Ramblas barcelonesas demasiadas cosas desagradables, tuviera sus discreteos previos con D. Nicolás, como la dama y el galán de nuestras obras clásicas. Es posible aún que con motivo de otros viajes y otros chalecos en proyectos, esos discreteos se hayan repetido, desempeñando el papel de criado bobo persona tan seria y decidida como el ex gobernador Sr. Capriles; ¿pero entenderse Salmerón y Maura? ¡Quita de ahí! ¿Cómo quieres que se entiendan, si los delegados de Maura, atropellando, incluso la Constitución, detienen y encarcelan ilegalmente á los correccionarios de D. Nicolás, y D. Nicolás furiosísimo llega en su terrible cólera hasta á recomendar con el mayor interés al Sr. Maura que los suelte? Di tú que la calumnia humana no tiene, pero sí reconoce límites. Recuerda todo lo que se dijo contra Castelar cuando D. Emilio estableció sus amistades con Sagasta, personaje al fin y al cabo liberal é implantador en España de las conquistas democráticas...

—Pero, hombre, si el que más clamaba contra Castelar era precisamente Salmerón...

—Pues por eso. ¿Cómo quieres que él se entienda con un neo tan neo como Maura? Aunque los dos, según tú dices, sean abogados y hombres prácticos, tal disparate no cabe en ninguna cabeza, ni en la cabeza libre del difunto Villaverde. Lo que hay en el fondo de todo esto es que D. Nicolás está capacitado, ¿entiendes bien? está capacitado para gobernar, y un hombre que está capacitado no puede producirse con los temperamentos de violencia de aquel que no está aún capacitado. El capacitarse para algo, supone una pérdida de energía como la amputación

de un miembro. Terrible cosa es, amigo mío, la *capacitación*, pero necesaria para gobernar y regir los pueblos. Cuando oigas vivas y gritos en la calle, cierra tu balcón con desprecio. ¡Aquellos que los profieren no están aún capacitados! En cambio, si en cualquier Ministerio hallas á cualquier jefe de minoría en conferencia íntima y reservada con el ministro, salúdale con respeto y admiración: ese hombre estará capacitado, y cuanto más pida, más recomiende ó más cambie favores por favores, más capacitado estará. Tú, Gedeón, tienes á veces debilidades de antiguo progresista, y se te antojan cosas punibles y feas las que hoy constituyen la médula de la política moderna. ¡Pobre Gedeón, tú no eres hombre práctico!

—¿Pues sabes lo que te digo, Calínez? Que Dios quiera que no vayan Salmerón y Maura á un mismo tiempo á provincias.

—¿Por qué?

—Porque los silbarán juntos. En provincias no están todavía capacitados para tolerar esos misteriosos concordatos.

—¿Ves cómo desconoces la política moderna? De concordatos no se debe hablar hasta Octubre.

—¿Y quién lo ha dispuesto así?

—Lo han dispuesto todos los liberales, desde Nocedal hasta Salmerón, pasando por Moret.

—¡Pero, hombre, si ese engendro maurista parece una bofetada á la opinión del país!

—Lo parece y lo es; pero ahora hemos decidido que las bofetadas, como las letras de cambio, no produzcan efecto hasta tres meses fecha.

—¿Y si me duele?

—Te aguantas... ó te capacitas.

—¡Un cuerno!

El perro.—Dos; así no se sienten; y si no, que lo diga...

—Calla, chucho. ¿Por qué estaba tan callado hasta este instante tu perro?

—Porque había cerrado.

—¿Tiene algo que ver con los alcoholes?

—Que yo sepa, no.

—Pues entonces, ¿por qué cerró?

—Por simpatía hacia la perra del ministro de Hacienda. Parece que se mueven cariñosamente la cola.

—¡Habrá Tenorio! Pero precisamente por eso no debió de cerrar...

—Sí, hombre; mi perro pensó: «¡Infeliz D. Guillermo, amo de mi encantadora perra! ¡todos los alcoholeros cierran, y él únicamente no puede cerrar! Cerraré yo en su obsequio.» Y cerró.

—¡Caracoles con tu perro! Es también hombre práctico. ¡Enamorarse nada menos que de la perra de Osma! ¿Está acaso *capacitado*?

El perro.—¿Capacitado yo? ¡Que se vea!

—Basta, basta, chucho. No nos hagas llorar recordándonos todo lo que ha desaparecido ya de España. Echate, y esperemos hasta Octubre.

EL CIERRE

Aunque Madolell trabaja
y el gremio lucha, dispuesto
á obtener cualquier rebaja
del famosísimo impuesto,
su autor no atiende á razones
que puedan torcer la suya,
y manda á las comisiones
que el asunto se concluya

Y así, para que disfrute
del triunfo por una vez,
el proyecto se discute
con bastante rapidez.

Lo lleva á escape el Senado,
convencido de la urgencia,
y pronto será aprobado
por dar gusto á Su Excelencia.

Ya los que el alcohol fabrican
han perdido la esperanza,
y ahora sólo se dedican
á meditar su venganza.

Viendo al ministro erre que erre,
decidido á hacer su gusto,
ellos apelan al cierre
para mostrar su disgusto.

Antigua costumbre es ésta
de todos los «protestantes»,
mas siempre es una protesta
de las más interesantes.

¿Quién de Osma pudo pensar
tan estupendas conquistas?
¡Logró las tiendas cerrar
igual que otros hacendistas!

Como sus leyes geniales
burlan á grandes y chicos,
¡ya le dan los industriales
con la puerta en los hocicos!

Y aunque la opinión despierta
viendo este triunfo se ufana
(porque al cerrarle la puerta
le tiran por la ventana),

de genio reformador
recibió el espaldarazo,
pues ha tenido el honor
de que le den un portazo...

Solidarios y corteses,
todos los ultramarinos,
restaurantes y cafeses
y los despachos de vinos,
su protesta consignaron
contra el odioso tributo,
y sus puertas se cerraron
como en los casos de luto.

Claro es que, en bien de su hacienda
hubo más de un industrial
que, ya cerrada la tienda,
despachó por el portal;

mas censurar fuera injusto
cosas de tal importancia,
puesto que hermanar es justo
la protesta y la ganancia.

Madrid estuvo á la altura
de las ciudades modernas,
teniendo un día en clausura
casi todas sus tabernas.

Pero á quien quiso beber
y emborracharse aquel día,
le tuvo que defender
y amparar la policía;

y así hubo más de un sujeto
que, en una forma discreta,
bebió y se achispó ¡en secreto
delante de la secreta!

Paradójico servicio,
que es un funesto dislate,
¡tener que amparar el vicio
la gente que le combate!

¿Quién de Osma pudo pensar
reformas tan estupendas?...
¡Como otros, pudo lograr
el grato cierre de tiendas!...

¡El genio de ideas mancas
que, por cosas bien distintas,
después del cierre de blancas
avivó el cierre... de tintas!



DOS SONRISAS QUE SE VAN

SILVELA.—¿CONQUE TAMBIÉN USTED SE LA HA CORTADO?

BOMBITA.—SI, SEÑOR, LO MISMO QUE USÍA.

SILVELA.—PUES YA VERÁ USTED DENTRO DE UN PAR DE MESES QUÉ GANAS LE DAN DE QUE LE CREZCA OTRA VEZ.

La escupidera

Este banco no es una escupidera donde todo el mundo pueda lanzar sus esputos.

Ultima (1) frase de Maura.

Gedeón, justo siempre, no puede menos de dar su aprobación á esta última y definitiva frase del Presidente del Consejo, como se la da todo el mundo, ó, por lo menos, todo el Segismundo.

Es ciertísimo, exactísimo, segismundísimo.

El banco azul no es una escupidera, entre otras cosas, porque es un banco.

Una escupidera no se parece en nada á un banco, es decir, se parece como se parece un cepillo de dientes á un elefante, en que ninguno de los dos puede trepar á los árboles.

Por lo demás, hay escupideras azules, tan azules como el mismo banco azul, y esto es otra semejanza á notar.

Y también hay escupideras sin estrenar mucho más limpias que el dichoso banco, lo cual es una notable diferencia.

De todas suertes, la desemejanza entre la escupidera y el banco salta á la vista del más Sánchez Guerra.

Ya la Academia, como si hubiese presentido la

(1) ¡Ojalá!

augusta frase de su incomensurable miembro el señor Presidente del Consejo de Ministros, había establecido prudentemente un acertado diagnóstico diferencial entre escupidera y banco.

«Banco—dice en el Diccionario—(Del antiguo alto alemán (1) bank) m. Asiento de madera, por lo común, y con respaldo ó sin él, en que pueden sentarse á un tiempo algunas personas.» Si no estuviéramos tan de prisa y tan preocupados, sería de notar cuán rara figura deben de hacer las personas sentadas en el respaldo del banco, según se deduce de la definición, y qué gracia tiene lo de *sentarse á un tiempo* varias personas, como si no pudieran sentarse también sucesivamente.

Pero vamos á lo que importa.

«Escupidera, f. Pequeño recipiente de loza, metal, madera, etc., que se pone en las habitaciones para escupir en él.»

Tiene, pues, razón, el señor Presidente. ¿Cómo ha de ser el banco azul un pequeño recipiente de loza, metal, madera, etc., cuando en el citado banco caben, lo menos, ocho ó nueve recipientes de esos?

Como ustedes ven, no hay *paridad*.

De escupidera pueden servir una porción de cosas y de personas: el banco azul, jamás.

Así, por ejemplo, no sabemos qué utensilio ú ob-

(1) Es curioso: los alemanes influyendo siempre hasta en estas nonadas...

HECHOS, GLORIAS Y DESASTRES DEL GENERAL DE LOS SASTRES



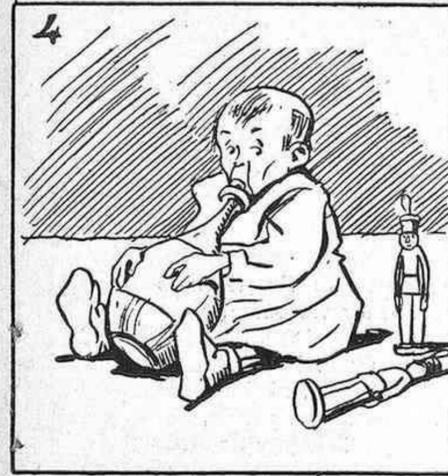
1 Su figura extraordinaria asombró á la Gran Canaria.



2 Se bautizó con el traje que ahora lleva para viaje.



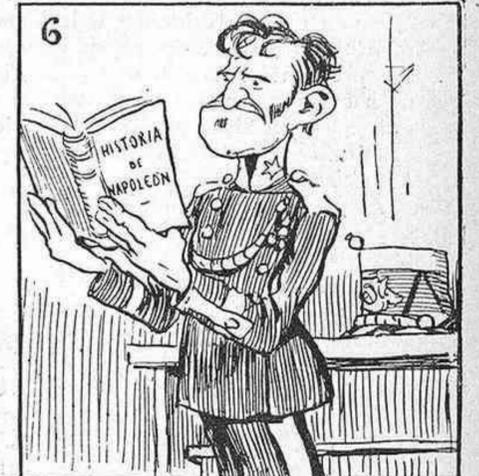
3 Con aires de dictador pedía ya el chupador.



4 Pero cuanto más chupaba más sequito se quedaba.



5 En la escuela fué el primero por su carácter guerrero.



6 Para hacer nuestra delicia se dedicó á la milicia.



7 Y con la misma guerrera hizo toda su carrera:



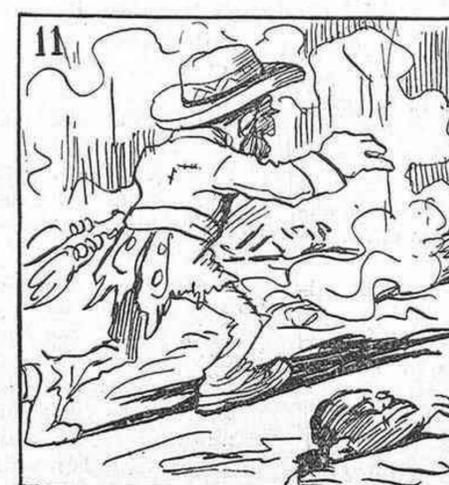
8 ¡De cadete á general sin haber gastado un real!



9 En Filipinas mandó y en España lo encontró,



10 pues tuvo elogios sin tasa al regresar á su casa.



11 Fué á Cuba con el proyecto de batir al insurrecto.



12 Y cuanto más los batía más insurrectos había.



13 No pudo acabar siquiera ni con su misma guerrera.



14 Tiene ideas liberales, pero no suelta dos reales.



15 Son muchas sus posesiones y pocos sus pantalones.



16 Ansía la dictadura para lucir la figura.



17 Y hoy medita, en conclusión, una gran resolución:



18 ¡Puede que don Valeriano se haga un traje de verano!

jeto usaría como escupidera el general Linares en Santiago de Cuba. Es decir, como saberlo, sí que lo sabemos, pero no nos atrevemos á decirlo.

En cuanto al presidente de la Cámara, Sr. Romero Robledo, conocida es su escupidera. La lleva siempre consigo. Se llama su historia política. Aún no hace tres días que S. E. arrojó un soberbio esputo sobre el discurso que pronunció hace dos años él mismo pidiendo explicaciones respecto del asunto del Concordato.

Así, pues, un discurso ó una colección de discursos puede también servir de escupidera en caso de apuro extremado.

Las regalías de la Corona, como se decía antes, ó la independencia del poder civil, como decimos ahora, ¿qué son para el Sr. Rodríguez San Pedro sino una escupidera en la que expectoran á su gusto Monseñor Rinaldini, Monseñor Merry del Val y todo el Sacro Colegio de Cardenales?

Los arsenales parados y los diques secos, ¿de qué sirven sino de escupidera donde el Sr. Ferrándiz espunta sus proyectos fantásticos?

¿Dónde habrá *pequeño recipiente de loza, metal, madera, etc.*, que pueda compararse, en opinión del Sr. Sánchez de Toca, con la Ley orgánica del Poder judicial?

Mucho más que el banco azul, parece, no ya escupidera, sino *vomitorium* del ministro de Hacienda, la riqueza de las industrias alcoholeras de España. ¡Menudo escupitajo acaba de soltarles!

El presupuesto del Estado sí que es una inmensa escupidera ocupada por salivazos como el de siete millones que pertenece al seráfico marqués de Comillas, á cuyas glándulas salivares regalamos entre todos ese pequeño jugo.

Todas, todas las cosas de este mundo pueden utilizarse como escupidera: la principal de ellas, la que se encuentra más pronto para escupir en ella, es la libertad de los ciudadanos: si no, que lo digan el conde de San Luis y nuestro amigo Santillán.

Otra de las escupideras más fáciles de utilizar es el patriotismo. Escupa usted en él, haciendo de yanqui, é inmediatamente le concederán á usted una mitra en lo mejorcito de España.

El mismo Parlamento, salvo el banco azul, ¿qué es sino una enorme escupidera hecha para que *Escúpejunos*, digo, Maura, lo haga por el colmillo un día sí y otro también?

Y, finalmente, para que se vea hasta qué punto es posible aprovechar como escupideras todas las cosas del mundo, menos el banco azul, no haremos sino recordar que al propio Sr. Sánchez Guerra, que hoy se queja de esto y de lo otro, le sirvió de escupidera el cadáver de un ciudadano honrado y pacífico, del *Hospicia*, sobre cuyo cuerpo aún caliente expectoró ese señor tan sensible una propina en pesetas destinadas á premiar á los matadores.

Toda España es escupidera, pues en la vida, en la libertad y en la honra de los españoles, en el prestigio de la patria y en la independencia del Estado, en todo se puede escupir y se escupe. Sólo el banco azul es sagrado é inviolable.

La doctrina nos parece de perlas, y no podemos menos de manifestarnos conformes con ella.

Porque es lo que decía D. Segis escandalizado:—
¡Oh tēpora! ¡Oh mores!

Aunque nosotros creímos oírle más bien:—
¡Oh tēpora! ¡Oh moras!

Que es lo que corresponde en este caso.

... y armas al hombro

Nunca mejor que ahora podremos emplear este título para hablar de los accidentes é incidentes ocurridos en el Congreso de los Diputados.

¿Qué fué la borrascosa sesión del martes?... *Pucheta* pasteurizada.

¿Qué son los parlamentarismos que gastamos so ¡soooo! la égida de Romero Robledo?

Ya lo saben ustedes.

Eso... y armas al hombro.



Nuestros parlamentarios, desde el Sr. Soriano hasta el Sr. Sánchez Guerra y viceversa, carecen de la noción del chiste.

Y, sin embargo, se obstinan en manejarle.

Y como tampoco tienen discreción, ni finura, ni nada de lo que se necesita para caer en gracia, comienzan en seguida á abusar de las Cabras y de otros animales.

Y se les van.



En materia de Cabras y sus derivados, es preciso andar con cien ojos.

¡Ah, Sr. Soriano! ¡ah, Sr. Sánchez Guerra! aunque no esté bien que nosotros nos adjudiquemos un autobombo, ¿recuerdan sus señorías las bromas que le hemos dado al señor marqués de Vadillo con el mote de *la cabra triste*?

Y, sin embargo, este simpático y bien educado marqués jamás se ha molestado con nadie por semejantes bromas. Y sabemos que es uno de nuestros escasísimos lectores.

Todas las cosas del mundo pueden decirse cuando no se tiene nada en las espaldas.

Pero el Sr. Soriano, nuestro amigo, tiene una joroba muy grande, que es la división del partido republicano de Valencia.

Y el Sr. Sánchez Guerra, nuestro también amigo, tiene otra joroba mayor á la espalda, que es el coro de vírgenes de la mayoría.

¡Antes y después del martes estaban y están los dos jorobados!



Mal han quedado los Sres. Soriano y Sánchez Guerra, como chistosos y tal.

En particular el primero, porque, según se ve, ha tratado de henchir en vano unas tarjetas postales y ha concluido por meterse en un rebaño de confusiones.

Y en especial el segundo, quien llevado de su ingenio, quiso emplear como un insulto la palabra *Soriano*.

Lo cual será muy ingenioso, pero anoche encontramos nosotros á diez Sorianos de apellido y á veinte sorianos de nacimiento, decididos á pedir explicaciones al ministro de la Gobernación.



Pero si Sánchez y Soriano han quedado mal, ¿qué me dicen ustedes de D. Segis?

—¡Pido la cabeza de Rodrigo Soriano!—vociferaba *la bisbética domata*, es decir, el presidente del Consejo.

Y D. Segis, arrimándose á la cola del presidente, gritaba con más fuerza.

—Yo pido también esa cabeza, ¡y con tomate!

Lo del tomate lo añadió con objeto de agradar... en donde guisan.



EL CIERRE DE LOS ALCOHOLES

—CYE TU, NEMESIO, ¿DÓNDE PUFDE HOY UN HOMBRE HONRADO Y CON SEZ ENTRAR A TOMAR UNA COPA?

—¡PUES COMO NO SUBAS A VER A OSMA!

Y si no llega Romanones dando zancadas, todavía sigue D. Segis ayudando á misa al R. P. Presidente.

¡Triste fin el del hombre de la autonomía y del tercer depósito!

Acabar en monaguillo de Maura.



También rayó á grande altura el mayestático don Nicolás Salmerón.

Se celebraba una reunión de jefes de minorías, y aparecía D. Nicolás clamando, apocalíptico.

—Vengo á inhibirme.

Hubo una junta con Romero Robledo, y D. Nicolás exclamó entrando:

—A inhibirme vengo.

Se abre la sesión secreta, y D. Nicolás resuelto á inhibirse igualmente.

No vendrá la República, es claro; pero si viniera, ¿apostamos algo á que el ilustre D. Nicolás se inhibía también?

Y aún le aplaudirían sus partidarios...



Por lo demás, la plancha más monumental de la jornada fué la del Sr. Maura (D. Antonio) alias la *bisbética domata*, como ya se ha dicho.

¿Quieren ustedes ver la escalera por donde rodó hasta dar el batacazo? Mírenla:

Hay que expulsar á Soriano.

Si no, haremos dimisión todos.

Los ministros valemós más que los diputados.

Necesitamos reparación completa.

○ un voto de censura unánime.

○ uno por mayoría.

○ una explicacioncita.

○ admonición.

○ nada.

Y en eso último quedamos: en recomendar á los señores diputados cierta urbanidad.

Vamos, que no se hurguen las narices ni otras partes del cuerpo durante la sesión.

Lo rebaja es regularcita.

Esta sí que es la famosa rebaja del tío Paco Romero Robledo.



Otro que hizo un bonito papel fué el Sr. Dato, autor de la proposición de censura.

No hizo más que defenderla con tan arrebatadora elocuencia, que en cuanto acabó su discurso ó lo que fuere, ya nadie, ni los mismos ministeriales, quiso hablar más del asunto.

En resumen: que Maura reservó á su entrañable amigo y presunto sucesor el precioso papel del novio de *Lucía*.

Sale, suelta dos gallos y se marcha sin que le haga caso nadie.



Pero la resolución más heroica de todas fué la del noble marqués de Mochales.

—Propongo—dijo armándose de valor—que neguemos nuestro saludo al Sr. Soriano. Yo ya no me quitaré el sombrero cuando lo vea.

¡Tiembren las esferas! ¡Rujan los abismos!

¡Y pensar que somos lo menos dieciocho millones los españoles á quienes no saluda el señor marqués de Mochales!

Porque no los conoce.

○ porque no le conocen á él.



Resumen de la corrida:

Los toros, cabras.

Los matadores Soriano y Sánchez Guerra, abucheados por el público.

Picando, marró más que ninguno el *Segis*.

La presidencia, silbada con unanimidad.

El empresario, director y factotum de la corrida, Romero Robledo, satisfecho. Cree que continuará la temporada.

Lo que se duda es que siga él.



Notas de veraneo:

«Han salido: el Sr. D. Raimundo Fernández Villaverde y García del Rivero para Biarritz, con objeto de tomar baños de impresión en la playa de los locos. Lleva mallas.

El Padre Nozaleda, en busca del Padre Padilla. D. Francisco Silvela, para volver en cuanto pueda. D. Eduardo Dato irá á Vitoria, pero se quedará en Miranda; y se dice, por último, que D. Francisco Romero Robledo saldrá en breve para su casa, de la Presidencia del Congreso.»



Otra nota veraniega:

Aunque todavía no es cosa decidida, dase como probable que el Sr. Rodríguez San Pedro actúe este año de ministro de jornada.

Pero se le prohibirá terminantemente que hable frente al mar, para que no perezca la industria del escabeche.

Si el Sr. Rodríguez San Pedro, con efecto, quebrantase la indicada prohibición, no habría quien pudiese más que él los peces en lata.



A consecuencia de la catástrofe de Luco, todos los corresponsales que han ido de Madrid afirman que el ferrocarril central de Aragón está completamente ruinoso.

Si no nos es infiel la memoria, el iniciador, amparador y algo amo de esa vía fué el Sr. Moret.

¡Y qué no se le habrá hundido á D. Segismundo! Felicitamos sinceramente á D. Alberto Aguilera por su extraordinaria robustez. ¡El es el único que lo resiste!



El ex ministro conservador Sr. Dato, ejerciendo de perfecto ministerial (en sesión secreta), presentó con motivo del asunto Soriano una proposición tan poco equitativa y hábil, que hubo de retirarla él mismo en seguida.

¡Vaya con la plancha secreta, Sr. Dato!

Y lo peor es que esas planchas se hacen públicas.

¡Y las proposiciones también!

¡Qué lástima de hombre! Podía ser una esperanza pública y se empeña en ser un *planchista* en secreto.



La manifestación de los alcoholeros, vinateros, mantequeros, cerveceros, ultramarinos, etc., etc., resultó desagradable si que también poco unánime, pues algunos *similares*, faltando á la conjuración, abrieron sus puertas, ó por lo menos las entornaron.

El café de la Montaña estuvo abierto todo el día á pesar del acuerdo.

Hay quien dice que pertenece á un caracterizado maurista.

¡Cielos, qué horrible duda! ¡Si será de Osma!

LA ÚLTIMA MODA

Año XVII.

Todo por la mujer y para la mujer.

Núm. 858.

Precios de la 1.^a y 2.^a Edición.—PENÍNSULA.—Trimestre, 3 pesetas.—Semestre, 6.—Año, 12.—Número corriente, 25 cts.—PORTUGAL.—Lisboa.—Trimestre, 780 reis.—Semestre, 1.500.—Año, 2.800.—Número, 70.—UNIÓN POSTAL.—Semestre, 10 francos.—Año, 20.—AMÉRICA: fíjan el precio los Agentes.

SE PUBLICA LOS DOMINGOS
Oficinas: Velázquez, 42, Madrid. Apart. 24, Teléfono 2.205
Madrid 12 de Junio de 1904.

Precios de la Edición Completa.—PENÍNSULA.—Trimestre, 5 pesetas.—Semestre, 10.—Año, 20.—Número corriente, 40 cts.—PORTUGAL.—Lisboa.—Trimestre, 1.250 reis.—Semestre, 2.400.—Año, 4.500.—Número, 100.—UNIÓN POSTAL.—Semestre, 20 francos.—Año, 40.—AMÉRICA: fíjan el precio los Agentes.

PATRÓN CORTADO, CORRESPONDIENTE Á LA SEGUNDA EDICIÓN, Á LA EDICIÓN CASI COMPLETA Y Á LA ABSOLUTAMENTE COMPLETA.



TRAJE PARA NIÑA DE OCHO Á DIECINUEVE AÑOS

EXPLICACION

Este traje, muy propio para niñas de ocho á diecinueve años, puede hacerse de céfiro blando, piqué, madapolán ó retor moreno. Tiene el escote muy pronunciado, con objeto de buscarle algún desahogo á la niña: que los cuellos muy ecñidos dificultan la circulación. Lleva en el pechero tres triángulos de encaje con aplicaciones y colgantes caprichosos. Las mangas son bastante anchas.

El patrón consta de cinco piezas, y es un patrón sencillo y de absoluta confianza.

Pieza núm. 1.—Delantero.

Pieza núm. 2.—Zaguero.

Pieza núm. 3.—Espalda unida al delantero.

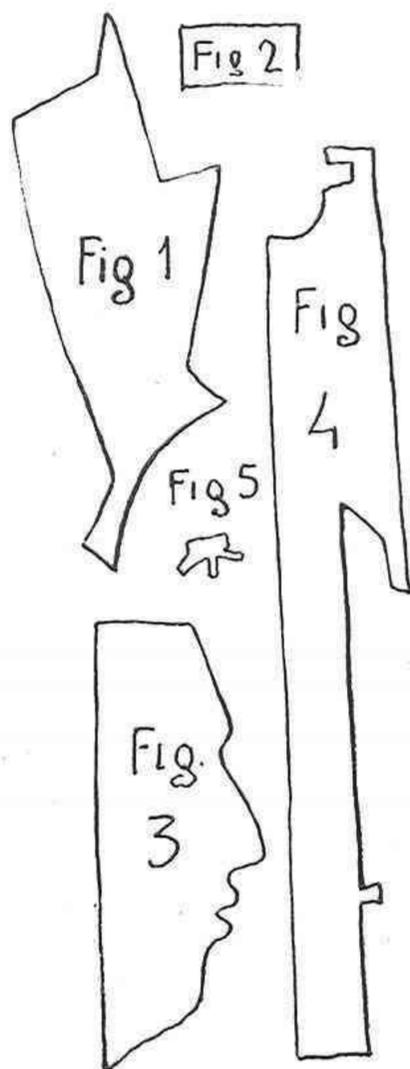
Pieza núm. 4.—Delantero unido á la espalda.

Pieza núm. 5.—Forma del puño.

Tela necesaria para el traje: ocho metros dieciséis centímetros.

Preguntas y respuestas

Registradora.—Si es usted casada y tiene cinco hijos, nada la sentará tan bien como una blusa de cretona francesa con ramos azules y encarnados en un fondo de manzanilla. A las gruesas las va muy bien la manzanilla. La blusa puede llevarla con sombrero de paja de



Córcega ó Cerdeña, porque la de Italia ha decaído mucho entre el bello sexo. De no llevar sombrero, no está mal visto que use la blusa para andar por casa, especialmente en los días de trabajo.

P. P. y W.—Recibí á tiempo su agradable cartita. ¿Los niños bien? ¡Vamos! Sí, señora; usted misma puede cortar la prenda. Es, como suele decirse, coser y cantar. Como su esposo no sale de casa por la noche, según me comunica en su atenta epístola, la puede dibujar el delantero, que eso á los caballeros les es más fácil que á nosotras, y luego usted no tiene que hacer más que ir hilvanando el dibujo á puntada larga. Es usted una de las señoras más agradables que conozco, y no vaya usted á ponerse tonta.

Sabina.—Se vuelven á llevar otra vez las alpacas y los mitones. Sí, señora; cuando no pueda asistir á una cita de sus amiguitas, debe escribir una cartita disculpándose. Lo mismo deben hacer con usted. ¿Salen ustedes fuera? ¡Cuidado con los trenes! Sentiríamos perder una suscriptora tan constante como usted. Por este correo van catorce patrones que nos pide.

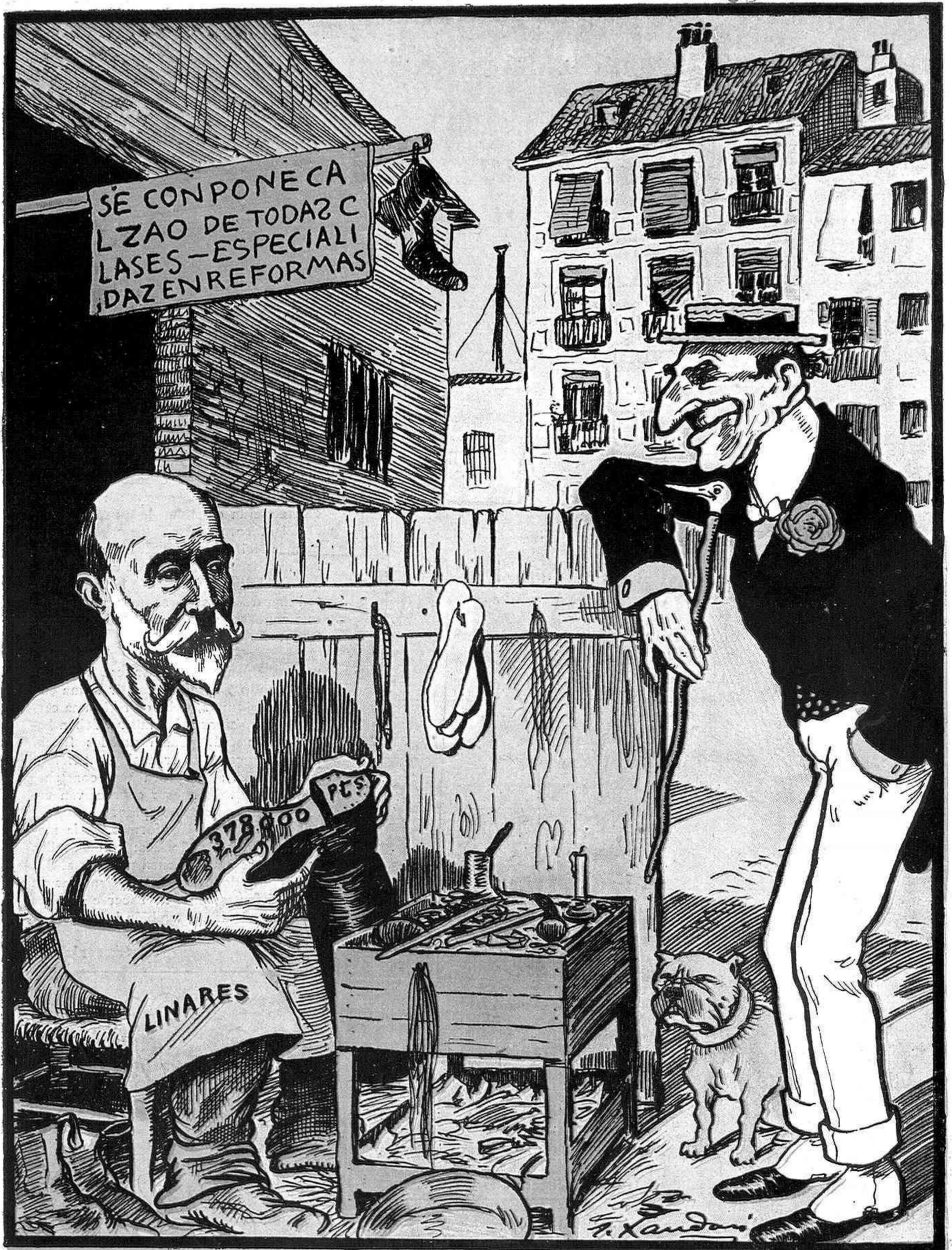
Indiscreta.—Conformes. A la mayoría les gusta redondas; las cuadradas son muy escasas y tienen poca vista. Sin embargo, adornadas con guirnalda de flores ó frutas, pueden hacerse bonitas capotas. A usted también la queremos mucho en esta casa.

LA SECRETARIA



BONITO ENLACE PARA EMBOZOS Ó PAÑUELOS DE JARETÓN

IMPRENTA DE «GEDEÓN» MADRID



EL ZAPATERO REMENDÓN

GEDEÓN.—¿QUÉ ESTÁ USTED HACIENDO?

LINARES.—UNAS PEQUEÑAS REFORMAS DE 300.000 Y PICO PESETAS: PLANTILLAS, MEDIAS SUELAS, PALAS...

GEDEÓN.—Y ¿NO TENDRÍA USTED BASTANTE CON UNA PUNTERA?